

sólo haremos una excepción con don Rafael Gibert por su dilatado periodo de veinte años, o a los que se han formado en ella.

Precisamente ha sido Gibert el que con la maestría y exhaustividad que le caracteriza, ha dejado plasmada en este Anuario la mejor semblanza bibliográfica del Profesor Titular de la Universidad Complutense recientemente fallecido (ver AHDE, LXV, 1995, págs. 1221-1225), que nos exime de destacar hoy muchas de las virtudes de nuestro fraternal amigo el Prof. Segura Morales. Únicamente quisiéramos insistir en la dimensión humana de José Manuel, como los amigos le conocíamos, de rancia estirpe universitaria, que continúa su hijo Manuel y que siempre se caracterizó por su prudencia, por su culto a la amistad, como valor imperecedero, a la lealtad, fidelidad y amor a la Universidad y el respeto a la jerarquía; puede decirse que fueron modélicas sus relaciones con su maestro don Galo Sánchez, después con don Juan Manzano y un recuerdo perenne de don Manuel Torres López, así como de los compañeros suyos que, con mejor fortuna o circunstancias, culminaron la carrera académica. Buen católico, como sus dos hermanos jesuitas, por lo que estamos seguros que habrá conseguido el premio de los justos.

RAMÓN FERNÁNDEZ ESPINAR

RAFAEL ZURITA CUENCA

Lucena de Córdoba, 1936-Madrid, 18 de julio de 2000

Estoy seguro de que Rafael Zurita trataría de impedirme la redacción de esta nota para hablar de su persona y después se sonrojaría al leerla. Era un hombre sumamente introvertido y su timidez era proverbial.

Sin proponérmelo, creo que he hecho el mejor diseño del Profesor Titular de la Universidad Complutense, recientemente fallecido y de cuyo óbito se quiere dejar constancia en este *Anuario* junto a la expresión de su sentimiento, y en el que nuestro maestro, Rafael Gibert, escribió una semblanza magistral, con motivo de su jubilación anticipada por razones de salud (ver AHDE, LXVIII, 1998, págs. 732-736).

Me unía a él una gran amistad, acentuada por la pertenencia a la que él, con gran regocijo, denominaba Escuela granadina, bajo el magisterio de don Rafael Gibert y enlazada con la del también granadino Eduardo de Hinojosa, a través de don Galo Sánchez, y en la que nos hacía acompañar de José Martínez Gijón (a su vez creador de la Escuela sevillana), Manuel Pérez-Victoria Benavides y otros, cuyas tesis dirigió el capiscola con gran acierto y todas ellas publicadas. La del Prof. Zurita sobre las fuentes romanas de las *Partidas* y que, entre otras cosas, constituye un vehículo impagable para deambular por las *Glosas* de Gregorio López. Me cupo la satisfacción, y el acierto, cuando el Rector de la UNED, además de encomendarme la Secretaría General de la naciente institución, me encargó formar el equipo que redactaría las Unidades Didácticas de Historia del Derecho, y decidí incorporar al Prof. Zurita y al director del equipo, don Rafael Gibert.

La inquietud que preocupaba a Zurita, al acercarse la traicionera muerte, no era otra que el futuro de su longeva madre, que hoy permanece bajo el atento cuidado de su hijo jesuita, de la que ella también se seguía orgullosa por haber seguido la trayectoria de su hermano, el P. Cuenca, durante largo tiempo provincial de la Compañía de Jesús en Andalucía. Dentro de este ambiente académico y familiar se desarrolló la vida de Rafael Zurita, que consagró lo mejor de ella a la Universidad e incluso a su madre su soltería, a la que únicamente ha puesto fin su prematura muerte. Estamos seguros de que descansa en paz.

RAMÓN FERNÁNDEZ ESPINAR

JOAQUÍN DE AZCÁRRAGA SERVET

El 10 de julio de 2001 el profesor D. Joaquín de Azcárraga hubiera cumplido sesenta y cinco años, pero un fulminante cáncer de pulmón nos lo arrebató el 18 de abril de este mismo año.

Joaquín de Azcárraga inició su formación licenciándose en Derecho en la Facultad de la Universidad Complutense de Madrid, donde conoció al que sería su compañero y amigo José Manuel Pérez Prendes. Ambos iniciaron su carrera académica como profesores en prácticas con el catedrático de dicha universidad D. Manuel Torres López. Después de obtener una beca para la Universidad de Friburgo y tras realizar su tesis doctoral, en 1973 obtuvo la plaza de profesor adjunto en la Universidad Complutense de Madrid hasta el año 1980 en que obtuvo la plaza de profesor agregado en la Universidad de Zaragoza. Convertido en catedrático por la LRU regresó a Madrid como tal a la UNED.

El profesor Azcárraga se inclinó claramente por la actividad docente más que por la investigadora; esto hace difícil destacar algunos de sus artículos, pero resaltaríamos sus estudios sobre el Fuero de Madrid, el Fuero de León, la Carta Puebla de Benamejí y el manual «Leciones de Historia del Derecho Español» que junto con el profesor Pérez Prendes realizó para los alumnos de la UNED.

En la Universidad de Zaragoza fue Vicedecano de la Facultad de Derecho, y en la UNED fue Director del Departamento de Historia del Derecho y de las Instituciones. Una vez aprobados los Estatutos de la UNED desempeñó durante dos años el cargo de Secretario General de la misma.

JORGE J. MONTES SALGUERO

ALFONSO OTERO VARELA

En Septiembre pasado fallecía Alfonso Otero Varela, Catedrático jubilado de la universidad de Santiago de Compostela. Salvo su breve etapa como Profesor en la Universidad de La Laguna, su vida universitaria transcurrió en la citada localidad gallega; primero como alum-